# COP31 DE ANTALYA: OTRO FRACASO CLIMÁTICO A LAS PUERTAS DE LOS 1,5 °C

*Posted on 23/11/2026 by Aitor Mingo*

***La cumbre de Antalya terminó sin un pacto que concretara la transición energética, reforzara la financiación para la adaptación y respondiera a la perspectiva de superar los 1,5 °C. Diecisiete años después de Copenhague, el momento más delicado de la diplomacia climática vuelve a coincidir con una advertencia científica: cada año de retraso aumenta el calentamiento que tendremos que afrontar.***

El domingo 22 de noviembre concluyó la COP31 en Antalya, Turquía. La cumbre logró avances parciales en financiación climática y transición justa, y varios países anunciaron compromisos voluntarios. El Pacto de Antalya, que debía fijar la respuesta común de la cumbre, quedó sin aprobar por falta de consenso. El fracaso de Antalya se mide por lo que quedó pendiente: traducir los objetivos climáticos en plazos, políticas y financiación a la altura de la trayectoria de calentamiento.

## Qué quedó sin acordar en Antalya

En la COP28 de Dubái se acordó avanzar hacia el abandono de los combustibles fósiles en los sistemas energéticos. Tres años después, el borrador de Antalya ya ni siquiera lo mencionaba de forma explícita. La Unión Europea, Panamá y varios Estados insulares objetaron al texto. También quedó pendiente el programa de trabajo para reducir las emisiones. En adaptación, el Grupo Africano reclamó que se aclarara a partir de qué cifra se triplicaría la financiación para la adaptación y qué garantías había de que el dinero llegara.

## La deuda climática del Norte con el Sur

Buena parte del Norte global construyó su riqueza industrial quemando carbón, petróleo y gas y extrayendo recursos de territorios colonizados. Entre 1850 y 2019, según el IPCC, las economías industrializadas de su clasificación concentraron alrededor del **57 % del CO acumulado por el uso de combustibles fósiles y los procesos industriales**. Hoy, muchos territorios del Sur global que apenas contribuyeron al calentamiento tienen que prepararse para inundaciones, sequías y otros impactos con presupuestos mucho más ajustados.

Conviene seguir el dinero para entender la ambición climática. ¿Cuánto llega y en qué condiciones? En 2024, la financiación pública internacional para la adaptación se situó entre **28.200 y 31.700 millones de dólares**. Para 2035, el PNUMA estima unas necesidades de **305.000 millones anuales** en los países receptores. Incluso si se cumple la aspiración de triplicar la financiación, se cubriría entre el **20 % y el 29 %** de las necesidades. Si para protegerse de las inundaciones un país tiene que pedir un préstamo, acabará pagando también los intereses de una crisis que apenas contribuyó a provocar. La deuda climática del Norte se traduce así en deuda financiera para el Sur.

Prolongar la explotación del carbón, el petróleo y el gas protege los beneficios de las empresas y los ingresos de los gobiernos que dependen de ellos. Cada año que se aplaza la transición sube el coste de adaptarse. Eso explica la importancia de las objeciones que plantearon los Estados insulares y el Grupo Africano en Antalya. Si queremos que la financiación climática responda a la responsabilidad histórica de cada país, hacen falta recursos públicos previsibles, prioritariamente en forma de subvenciones, y que los gobiernos y las comunidades del Sur puedan decidir cómo utilizarlos. Esa capacidad de decidir quién se beneficia de la inversión también forma parte de una transición ecológica justa.

## De Copenhague a Antalya

En **Copenhague (COP15, 2009)** se esperaba un tratado. En las últimas horas, un grupo reducido de países negoció un texto con compromisos voluntarios y el objetivo de movilizar 100.000 millones de dólares anuales para 2020. El pleno se limitó a **tomar nota** del acuerdo. El fracaso dejó una pregunta que sigue abierta en Antalya. ¿Qué capacidad tienen los países más expuestos a los impactos para decidir cómo y a qué ritmo se actúa?

Ya en **La Haya (COP6, 2000)**, el desacuerdo sobre las reglas de Kioto obligó a suspender la sesión y retomarla en Bonn al año siguiente. En **Madrid (COP25, 2019)**, el bloqueo sobre los mercados de carbono aplazó sus reglas hasta Glasgow. En Antalya el marco del Acuerdo de París ya existía y lo que estaba en juego era convertirlo en decisiones que redujeran las emisiones y permitieran adaptarse.

Si miramos juntas estas cumbres, el problema que se repite es la falta de voluntad política para tomar decisiones que tienen un coste inmediato. La evidencia científica lleva décadas mostrando qué ocurre cuando se retrasa la reducción de emisiones, y la movilización ciudadana ha reclamado una respuesta a la altura. Aun así, cuando toca poner plazos a la salida de los combustibles fósiles o comprometer dinero público para la adaptación, los gobiernos siguen aplazando decisiones. Ese aplazamiento también es una decisión política.

## Cada décima de grado cuenta

Hubo que esperar seis años desde Copenhague para que se aprobara el Acuerdo de París. Hoy, seguir aplazando las decisiones que exige ese acuerdo tiene un coste que ya podemos medir en décimas de grado. París plantea mantener el calentamiento muy por debajo de 2 °C y proseguir los esfuerzos para limitarlo a 1,5 °C. La media anual de 2024 ya superó los 1,5 °C. El objetivo de París se refiere al calentamiento sostenido a largo plazo, que el PNUMA prevé que también rebase ese umbral. Con las políticas actuales, el mundo va camino de **unos 2,8 °C este siglo**.

El fracaso de Antalya deja dos tareas pendientes para el Norte global: acelerar la reducción de sus propias emisiones y financiar la adaptación en el Sur con recursos públicos que no agraven su deuda. Cada año de demora significa más calentamiento y más dinero para protegerse de sus efectos. La deuda climática seguirá creciendo mientras quienes menos contribuyeron a la crisis tengan que endeudarse para afrontarla.